

# El alcance interpersonal de los marcadores del discurso en la dinámica conversacional: el ejemplo de la cortesía verbal

Elena Landone

*Università degli Studi di Sassari*

**RESUMEN.** En estas reflexiones abordamos las dinámicas conversacionales según un enfoque pragmático basado en las funciones de sociabilidad del lenguaje. La dialogicidad del intercambio comunicativo conlleva una dimensión de la marcación del discurso abogada a un procesamiento de tipo intersubjetivo. En estas líneas comentamos algunos marcadores que pueden codificar de forma metalingüística una señal de regulación de la relación, concretamente una señal de cortesía verbal. Nos detenemos en las dificultades definitorias que este campo de estudio hereda de la falta de un modelo compartido de la cortesía verbal en español, del recurso a nociones psicolingüísticas no siempre definidas de forma clara y de la influencia del contexto en la descripción de un marcador.

*Palabras clave:* marcadores del discurso, cortesía verbal, conversación.

**ABSTRACT.** The reflections expressed in this paper concern conversational dynamics and adopt a pragmatic view based on the social function of language. Dialogicity involves the use of discourse marking which facilitates intersubjective processing in communicative interaction. The topic to be addressed is how certain discourse markers may encode this input of relation management metalinguistically, and the case of politeness could be illustrative. We highlight the difficulties in defining this field and address the following problems (1) the dearth of a shared model of Spanish politeness, (2) the use of psycholinguistic notions lacking clear definition, and (3) the effect of context on markers' descriptions.

*Keywords:* discourse markers, politeness, conversation.

---

Data de recepción: 11-02-2010 Data de aceptación: 25-02-2010.

LAS REFLEXIONES que en estas páginas exponemos sobre las dinámicas conversacionales atañen a los marcadores del discurso<sup>1</sup> con relación a la cortesía verbal<sup>2</sup>. Se trata de dos ámbitos de estudio de la pragmática muy dinámicos, incluso porque su definición no está limitada todavía de forma precisa. Nuestro interés reside en el hecho de que en algunos trabajos especializados la cortesía se menciona como uno de los posibles valores de una partícula en un contexto. Dichas referencias, como trataremos de esbozar, por lo general parecen poco homogéneas y algo aproximadas, y por ende, constituyen un ámbito interesante para la investigación. Por consiguiente, el objetivo de nuestro estudio es aportar unos ejemplos del papel de algunos marcadores del discurso en la cortesía verbal, señalando su importancia en el proceso comunicativo, así como las carencias explicativas que, a nuestro modo de ver, emergen en algunos trabajos.

## 1. LOS MARCADORES DEL DISCURSO Y SU DIMENSIÓN DIALÓGICA

Los marcadores del discurso configuran un espacio funcional dinámico (Pons Bordería 1998, 2006: 82-85) que acoge formas –de variada naturaleza gramatical– con funciones pragmático-discursivas (Cortés Rodríguez y Camacho Adarve 2005: 140). Por lo general, se trata de unidades y estructuras lingüísticas que intervienen en la cohesión, en la coherencia, en la adecuación y/o en la eficacia del discurso. Su función es, por lo visto, de tipo procedimental y no inciden en el valor propiamente léxico-conceptual de una proposición.

Dejaremos de lado las dificultades definitorias que presenta una categoría de este tipo, así como los problemas de su organización interna<sup>3</sup>, pero queremos alejarnos de entrada de la idea de que existen marcadores del texto ‘escrito’ y marcadores del texto ‘conversacional’<sup>4</sup>. En estas reflexiones preferimos adoptar la *dialogicidad* de un texto (oral o escrito) como un parámetro relevante para determinar tipo, funciones y frecuencia de aparición de un marcador en un contexto (Cortés Rodríguez y Camacho Adarve 2005: 65). De esta forma, podremos comentar las funciones de los marcadores no como dependientes de la variación de canal (es decir, diamésica, según la terminología de la lingüística italiana), sino más bien como relacionadas con el grado de interactividad del discurso.

<sup>1</sup> Adoptamos el término *marcador del discurso* por ser uno de los más difundidos en la literatura en español; sin embargo, hay otras denominaciones que consideramos igualmente acertadas: *partícula discursiva* (Briz Gómez-Val. Es. Co., Pons Bordería y Portolés Lázaro 2000-2004), *marcador pragmático* (Cortés Rodríguez y Camacho Adarve 2005) y *partícula pragmática* (Östman 1995).

<sup>2</sup> Un gracias especial va a María Ángeles López Vallejo, cuyas competencia y disponibilidad merecen toda mi gratitud.

<sup>3</sup> Cuestiones, éstas, sobre las cuales ya hemos tenido la oportunidad de reflexionar en Landone (en prensa, 2009a y 2009b).

<sup>4</sup> Muchas investigaciones que se sitúan en el Análisis de la conversación (AC) incluyen un apartado sobre los marcadores del discurso (Lenk 1997: § 4). Sobre Análisis del discurso y la gramática de lo coloquial, véase Montolio Durán (1995).

Consideramos, pues, el discurso como interactivo en sus fundamentos: ya sea de un modo escrito o de uno oral, o bien de un diálogo o un monólogo, en el momento en que el emisor enuncia, piensa en su interlocutor (quien puede ser más o menos físicamente presente o real). Ahora bien, entre emisor/es y destinatario/s, puede haber grados variables de interactividad, es decir, de tensión fática, de intercambio recíproco, de ocasión de intervención y de inmediatez de negociación. Habrá situaciones enunciativas donde la interacción es más viva (con participación dialógica simultánea, como en la conversación cara a cara o en una charla electrónica), situaciones intermedias (con participación dialógica no simultánea, como un intercambio de cartas o de correos electrónicos) y situaciones con escasa interactividad (por ejemplo, frente a un interlocutor silencioso o ausente, en los casos, por ejemplo, de un aviso escrito o una emisión radiofónica).

Muchos estudios sobre los marcadores del discurso se han ocupado de sus funciones en la *organización estructural* del discurso dialógico, tratando la organización de su contenido: abrir o cerrar un diálogo, continuar la andadura discursiva, organizar los tópicos y los comentarios, presentar un tópico nuevo, distribuir los datos de forma correlativa o en sucesión –jerárquica o no–, etc. (por ejemplo, Briz Gómez 1993 y 1994, Llorente Arcocha 1996). Sin embargo, enfocando la dimensión agónica e interactiva de un discurso, lo que sobresale es que entre los interlocutores existe una relación personal y social. Dicha *relacionalidad*<sup>5</sup> puede ser muy compleja, en el caso de situaciones muy interactivas (es decir, cuando hay mucha acción comunicativa entre los individuos); o, menos compleja, en el caso de situaciones menos interactivas.

Ahora bien, en los discursos donde la interactividad es más vivaz, las condiciones específicas de enunciación conllevan marcas dialógicas que, no sólo abarcan la organización del texto y su dinámica argumentativa, sino también, y sobre todo, aspectos de la relación entre los interlocutores (Dafouz-Milne 2008: 97). Muchos marcadores del discurso tienen un valor de procesamiento precisamente de tipo intersubjetivo.

Esta dimensión de la marcación del discurso se encuentra en trabajos precursores sobre el español (por ejemplo, Blas Arroyo (1995)) pero, no obstante la clasificación pionera de Calsamiglia y Tusón (1999: 245-250), que nos conste, no se le ha dedicado mucha atención teórica hasta, quizás, la publicación de Cortés Rodríguez y Camacho Adarve (2005) (basado principalmente en estudios de ámbito no español<sup>6</sup>) y de Pons Bordería (2006: 86-87). Concretamente, Cortés Rodríguez y Camacho Adarve (2005: 25-26, 79) tratan los “[m]arcadores con la función de orientar al oyente sobre las inferencias que debe hacer a propósito de las relaciones socioafectivas entre hablantes (perspectiva interactiva)”. El hecho de que los marcadores del discurso pueden funcionar como señales procedimentales que ayudan a los interlocutores a inferir la dinámica y el equilibrio relacionales entre ellos es muy interesante para estudiar el fenómeno de la cortesía verbal.

<sup>5</sup> Es decir “[...] action which affects (alters or maintains) the relations of the self and the others in face-to-face communication” (W. Labov y D. Fanshel, *Therapeutic discourse: Psychotherapy as conversation*, New York, Academic Press, 1977, p. 59 en Ciliberti 1993: 3).

<sup>6</sup> Véanse por ejemplo Schiffrin (1987), Östman (1995), Brinton (1996), Aijmer (2002).

## 2. LA CORTESÍA VERBAL Y LOS MARCADORES DEL DISCURSO

Entre los primeros que han enfocado el tema hay que mencionar a Martín Zorraquino (2001) y a Iglesias Recuero (2001)<sup>7</sup>.

Martín Zorraquino (2001: 58) defiende que algunos marcadores están “estrechamente vinculados con las estrategias de cortesía verbal” y se ocupa de las partículas atenuadoras de la fuerza ilocutiva asertiva (cuando encierra matices descortesés de imposición de la aserción). Estudia los evidenciales (principalmente, *claro*, *por supuesto* y *desde luego*) para indicar que la aserción se siente como algo compartido, que no se pretende imponerla como verdadera (ya que su veracidad es evidente para los interlocutores) y que hay por ende una “atmósfera amigable” entre los interlocutores. Trata también los modalizadores comprobativos (los apéndices *¿no?* y *¿verdad?*) para indicar “la voluntad del hablante de buscar la confirmación de sus palabras por parte del interlocutor”, presentando la aserción como una verdad no segura y, por tanto, para no imponerla (Martín Zorraquino 2001: 67). Dedicó además un apartado a la intensificación de la cortesía positiva en actos corteses y destaca la partícula *hombre*. Finalmente, la lingüista subraya el valor determinante de la entonación para orientar un marcador hacia la cortesía (Martín Zorraquino 2001: 68-70).

Iglesias Recuero (2001: 253) ofrece una panorámica sintética sobre “La cortesía y la organización de la interacción: los marcadores conversacionales” y afirma que “[s]i pensamos en la negociación de las imágenes o identidades de los participantes en la interacción, podríamos afirmar que ningún marcador es neutro con respecto a ella, y, que, por tanto, todos ellos están implicados, en mayor o menor medida, en las estrategias de cortesía [...]”. Con esta función menciona los marcadores de modalidad epistémica y de modalidad deóntica (como *claro*, *bueno*, *pues* y *la verdad*) cuando expresan una dinámica de acuerdo con la intervención precedente; los enfocadores de alteridad (como *mira*, *oye*, *a ver*, *fíjate*, *imagínate*) cuando constituyen una estrategia de cooperación con el interlocutor para buscar implicación y complicidad; y, finalmente, menciona los apéndices justificativos (*¿sabes?*, *¿ves?*, *¿entiendes?* y *¿comprendes?*) cuando ratifican la información proporcionada en el marco de una relación interpersonal cooperativa (Iglesias Recuero 2001: 253-256).

En el apartado siguiente, comentamos una selección de marcadores que, según la literatura especializada, pueden codificar de forma metalingüística una señal de regulación cortés en la relación dialógica<sup>8</sup>. Este ‘valor de cortesía’ se encuentra citado a menudo en las descripciones de los marcadores del discurso (por ejemplo, véase Pons Bordería 2006: 79) pero, según nuestra opinión, no siempre de forma homogénea. Esto quizás se deba al hecho de que los estudios sobre la cortesía verbal se apoyan en nociones de variada naturaleza (como mitigación, inten-

<sup>7</sup> Véase también Boretti y Rigatuso (2004: 153-154) sobre estos estudios en Argentina.

<sup>8</sup> No nos ocuparemos aquí de las *fórmulas de cortesía*, es decir, de recursos convencionales –que en ocasiones se estudian como marcadores del discurso–, como *por favor*, *(muchas) gracias*, *de nada*, *no hay de qué*, *lo siento*, etc. Véase Stubbs (1987: 79-80).

sificación, acercamiento, distanciamiento, acuerdo, cooperación, amabilidad, empatía, afecto, intimidad, etc.) cuya definición tiene confines borrosos. Así pues, el tema de la cortesía verbal en los marcadores del discurso nos parece que hereda algunos de los problemas de las categorías y de los conceptos que maneja. Nos detendremos, a modo de ejemplo, en las consecuencias (1) de la falta de un modelo compartido de la cortesía verbal en español, (2) del recurso a nociones psicolingüísticas no siempre definidas de forma clara, y (3) de la influencia del contexto (fuerza ilocutiva, intenciones del hablante, etc.) en la descripción de un marcador.

## 2.1. Los modelos de la cortesía verbal en las descripciones de los marcadores del discurso en español

La naturaleza de la cortesía verbal es controvertida y la investigación especializada<sup>9</sup> oscila entre enfoques de tipo pragmalingüístico (los estudios de las estructuras formales y de las funciones de cortesía), cognitivo (los procesos que están en la base de la cortesía verbal) y sociocultural (los contextos de la comunicación cortés) (Placencia y García 2007: 369). Por consiguiente, han madurado diferentes modelos sobre su funcionamiento, que la abordan como: una *estrategia* racional de *control de la agresividad* social, un *principio* de solidaridad, una *actividad* para la gestión de la *relación interpersonal*, un elemento del sistema ordinario de *procesamiento de la información*, un *sistema* para *marcar las posiciones sociales* y una *necesidad* egocéntrica de *apreciación social* (Fraser 1990).

Estos modelos –que aquí evidentemente no podemos ampliar, véase Landone (2009a)– suelen constituir el punto de partida para el estudio de la función cortés de los marcadores del discurso, con neto predominio de Brown y Levinson (1978-1987) y Leech (1983) importados en los estudios del español por Haverkate (1994). Veamos un ejemplo.

Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999: 4144) mencionan explícitamente *hombre* (con función apelativa) como un marcador del discurso de “cortesía positiva” con la función pragmática fundamental de “[...] reforzar la imagen positiva del hablante: *hombre* imprime un tono amistoso a la conversación; tiñe las relaciones entre los interlocutores de cierta familiaridad o complicidad [...]” (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999: 4173). El concepto de *cortesía positiva* (y el correspondiente de *cortesía negativa*) procede del modelo de Brown y Levinson (1978-1987) y se refiere, muy sintéticamente, a la mitigación de los actos lingüísticos que van (o amenazan ir) en contra del constructo de *face*<sup>10</sup> del interlocutor

<sup>9</sup> Para un panorama teórico en español, véanse, por ejemplo, Bravo (2001), Placencia y García (2007: 1-17).

<sup>10</sup> Este constructo de origen goffmaniano elaborado por Brown y Levinson (1978-1987) se ha convertido en uno de los más arraigados en los modelos interpretativos de la cortesía verbal. Someramente, los hablantes tienen, en cierto contexto comunicativo, una ‘imagen’, que no coincide propiamente con su identidad, sino que es una representación de la misma. En la versión de Brown y Levinson, esta *imagen social* tiene dos vertientes: la positiva (que es la estima que una persona reclama para sí misma) y la negativa (es decir, el deseo del individuo de que no se ‘invada’ su propio territorio y de que no haya imposición sobre su voluntad). Aunque haya sufrido cierto desgaste teórico, el potencial heurístico de este concepto no se ha agotado, todo lo contrario, como se pone de manifiesto en los ejemplos de descripción de los marcadores que aportamos.

a través de la aprobación de sus deseos y valores. En cambio, la *cortesía negativa* se dirige a la imagen negativa del interlocutor y se manifiesta en el respeto (verbal) de la libertad de acción, de voluntad y de pensamiento del interlocutor.

Este modelo, sin embargo, se ha puesto en tela de juicio por la falta de aplicabilidad universal y se han desarrollado modelos alternativos, más ajustados a las peculiaridades de cada cultura<sup>11</sup>. Una muestra la encontramos en dos estudios de Portolés Lázaro y Vázquez Orta (2000a y 2000b) que, según nuestro criterio, reflejan la necesidad de contar con modelos de la cortesía verbal más asentados. Los dos lingüistas analizan el aporte de “simpatía” y afectividad de *hombre/mujer* (véase el ejemplo 1) y presentan los casos en los que este marcador muestra “[...] appreciation to a person who has risked losing his/her face” (Portolés Lázaro y Vázquez Orta 2000a: 218-219) (como en el ejemplo 2):

- 1) • ¿Me lo prometes?  
○ Sí, *hombre* (Portolés Lázaro y Vázquez Orta 2000a: 219 – Ejemplo 12a – Aldecoa)
- 2) Perdona, *hombre*. Severiano: parece que a ti no se te puede dar una broma (Portolés Lázaro y Vázquez Orta 2000a: 219 – Ejemplo 12b – Ayala 1972)

Estudian asimismo *hombre/mujer* en combinación con actos amenazantes, como en

- 3) Cállate, *hombre* (Portolés Lázaro y Vázquez Orta 2000a: 218 – Ejemplo 9)
- 4) *Mujer*, no escandalices –le dijo–. No hay para qué tomar las cosas de esta manera (Portolés Lázaro y Vázquez Orta 2000a: 219 – Ejemplo 10b Pérez Galdós 1903)

Los ejemplos 3 y 4 se ciñen a esta perspectiva:

The importance of positive politeness in the Spanish culture has favoured the grammaticalization of certain linguistic units that show the speaker’s affection towards his interlocutor. *Hombre* is among those linguistic elements. This grammaticalization process has paved the way to the development of certain compensatory strategies<sup>12</sup> in cases of face-threatening acts against the negative face of the addressee (Portolés Lázaro y Vázquez Orta 2000a: 218).

<sup>11</sup> En este sentido, para la lengua española peninsular, resaltan la propuesta teórica de “pragmática cognitiva de la acción social” de M. V. Escandell Vidal (1998: 19) y la elaboración del constructo de *face* español propuesto por D. Bravo (Bravo 1999: 160, Hernández Flores 2002: 84. *Cfr.* las observaciones de Curcó 2007: 118-119). *Cfr.* además los conceptos de *autonomía* y *afiliación* –bases de la propuesta de Bravo– en Haverkate (1994: 34, 136-139) y en Fant (1999).

<sup>12</sup> La *compensación* no es *mitigación*, como precisan los estudiosos, ya que no cambia la fuerza del acto –que queda invariada (es decir, potencialmente descortés)–, sino que se le superpone con signo opuesto (Portolés Lázaro y Vázquez Orta 2000b: 220-221, 223).

Ahora bien, en estas interpretaciones los autores se ven obligados a recurrir al modelo de Brown y Levinson (1978-1987) para los conceptos de *positive politeness* (cortesía positiva), *face-threatening acts* (actos amenazantes para la imagen social) y *negative face* (imagen negativa). Pero, al mismo tiempo, como trasfondo teórico del trabajo, citan el modelo de Janney y Arndt<sup>13</sup> para explicar el contraste cultural español/inglés de la cortesía (2000b: 220) y el modelo de Kerbrat-Orecchioni<sup>14</sup> para los actos de soporte a la imagen positiva, concretamente a propósito de los conceptos de *sympathy* y *affection* (2000b: 221). Finalmente, precisan que el concepto de *compensación* no pertenece a Brown y Levinson, pero no especifican su procedencia (2000a: 218 nota 6).

Es natural que un fenómeno complejo como la cortesía verbal exija acudir a varios modelos interpretativos a la vez y a especificar el aporte de cada uno. Por otro lado, optar por un modelo único no siempre salva de las ambigüedades. Chodorowska-Pilch (2008: 1357), por ejemplo, dedica un estudio a *verás*, que considera “a grammaticalized marker of politeness” que “[...] clearly shows its capacity to encode both positive and negative politeness in the same utterance”. Según su interpretación, este marcador no se limita a atenuar la fuerza ilocutiva (produciendo cortesía negativa codificada en la distancia que aporta el tiempo futuro), sino que, al mismo tiempo “[...] may encode a speaker’s consideration for the hearer, by referring to the presence of the interlocutor in the interaction” (es decir, codifica la cercanía de familiaridad/informalidad de la segunda persona singular como cortesía positiva) (Chodorowska-Pilch 2008: 1369).

- 5) Porque yo he vivido ahí, con ellos, y ellos han tenido que trabajar y yo me he tenido que quedar con sus hijas, me he quedado con sus hijas, porque ella se bajaba, la muchacha, a la cafetería y yo como ella, *verás*, nunca le echo nada, de esas cosas, en cara [...] (Chodorowska-Pilch 2008: 1364-1365 –ejemplo 7– Conversación 5, Universidad Alcalá de Henares, 1992)

En el ejemplo 5 el marcador crea una distancia que metafóricamente expresa consideración hacia el interlocutor en el contexto de una explicación. Al mismo tiempo, sin embargo, lo acercaría a un terreno común, de comprensión solidaria. Sin embargo, la copresencia de estas dos dinámicas de signo opuesto, según nuestro punto de vista, no se explica completamente, ya que resume la autora diciendo sólo que “[...] it is the metacommunicative movement beyond the content of the utterance that produces the effect of distancing or closeness between interlocutors” (2008: 1359).

Tampoco Boretti (1999: 141) nos ayuda a entender la combinación de estos movimientos metafóricos cuando afirma que *¿me entiendes?/¿me entendés?* en argentino constituyen

<sup>13</sup> “Universality and relativity in cross-cultural politeness research: A historical perspective”, *Multilingua* 12.1, 1993, pp. 13-50.

<sup>14</sup> “A multilevel approach in the study of talk-in-interaction”, *Pragmatics* 7, 1997, pp. 1-20.

“[...] un uso estratégico de cortesía, negativa y positiva, que mueve al H [hablante] y al O [oyente] hacia atrás y hacia adelante, acercándolos y distanciándolos, manteniéndose así el equilibrio interaccional”.

## 2.2. Las nociones psicolingüísticas de la cortesía verbal en las descripciones de los marcadores del discurso en español

Al estudiar el ‘valor’ de cortesía de los marcadores del discurso, se citan a menudo algunas nociones algo externas a la lingüística, como afiliación, solidaridad, poder, control, distancia relacional, responsabilidad, emotividad, afectividad, acuerdo/desacuerdo, etc. Esto no debe sorprendernos, dado que la interacción social conlleva necesariamente una dimensión emotiva (Caffi y Janney 1994: 339-340) que tiene una manifestación lingüística (por ejemplo, intensificar, mitigar, enfatizar, modalizar, etc.). Proponemos un ejemplo a propósito del uso de *o sea* a partir del cual se subrayan dichas nociones.

Schwenter (1996) identifica un uso epistémico de *o sea* para marcar el grado de responsabilidad que el hablante asume con respecto a su enunciado. Por ejemplo:

- 8) Creo que el menú es un poco caro, *o sea* (Schwenter 1996: 863)
- 9) no sé, la mayoría de tus preguntas, para mí, no son lógicas, *o sea...* (O sea<sup>2</sup> – Posición – Briz Gómez en Briz Gómez-Val.Es.Co., Pons Bordería y Portolés Lázaro 2000-2004)

Schwenter (1996: 865) observa que “[t]he difference between example 12 [nuestro 8] and the same utterance without *o sea* is one of speaker *commitment*: with it the speaker is *backing away* somewhat from the assertion, and leaving open more possibility for *disagreement*”. Briz Gómez (1998: 219) cita la misma dinámica del *o sea* final, que “[...] adquiere un valor atenuador o minimizador de lo dicho o de lo que se podría interpretarse de lo dicho. En otras palabras evita la *responsabilidad* sobre lo afirmado o deja en suspenso la intervención para que sea el interlocutor el que extraiga la explicación o las conclusiones oportunas”. Ahora bien, Schwenter (1996: 868) añade que: “By increasing the epistemic content of their utterances, speakers are able to *distance* themselves from assertions which otherwise would be perceived as strong statement of opinion that are in possible *disagreement* with conversational partners – hence the perception [...] that *o sea* lends politeness affects to speaker utterances”.

En estas descripciones vemos, pues, que se llega a la cortesía verbal pasando por la mediación de otras nociones, como la del involucramiento, del distanciamiento, del acuerdo /desacuerdo y de la responsabilidad. El problema no es sólo, como subraya Wierzbicka (2003: 21, 70, §3), que no se definen nítidamente estas nociones dentro de una cultura, sino también que, a menudo, se da por supuesta su relación *directa* con la cortesía (por ejemplo, que lo que es afectuoso, lo que acerca o lo que manifiesta acuerdo es verbalmente cortés). Y esto es lo que, según nuestro juicio, se advierte en las siguientes explicaciones de *mira* y *bueno* (la cursiva es nuestra).

Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999: 4181-4182) afirman que con *mira/e* (en ejemplos como “No se lo enseñé porque, *mira*, no tuve tiempo”) “[...] el hablante introduce un miembro del discurso que considera informativamente relevante para el oyente y trata de *acercar a este su propio ámbito*, con lo que, frecuentemente, la partícula puede constituir un procedimiento expresivo de la cortesía positiva: el hablante intenta, con ella, *aproximar al interlocutor hacia sí, hacerse comprender por este*”. Nótese que la modulación de la proximidad, en esta partícula, parece oscilar entre lo intelectual y lo emotivo, porque luego se añade que “[...] puede ser sintomática de diversas matizaciones *afectivas*: permite imprimir de cordialidad, simpatía, ponderación, mesura, etc., la expresión del miembro del discurso que introduce, y también puede subrayar la ira, el enfado, la protesta, etc. [...]”.

De la misma forma, para *bueno* cuando es prefacio del movimiento de respuesta, Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999: 4193) sostienen que “[e]n esta función, *bueno* puede aportar ciertos matices de *cooperación* con el interlocutor (derivados de su valor modal deóntico [...]) e introducir indicios de cortesía positiva (derivados de su papel enfocativo de alteridad [...]). Indican, además, que el hablante “[...] trata de no *imponerle* a este [el oyente] su opinión o, al menos, intenta no presentar su contestación como la única posible” (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999: 4177).

### 2.3. El valor de cortesía verbal de los marcadores del discurso y el contexto

Terminamos mencionando brevemente otro aspecto problemático que ya no deriva de la complejidad de la definición de la cortesía verbal (como en los apartados precedentes), sino que procede de la categoría de los marcadores del discurso. Como pone de relieve Martín Zorraquino (1994: § 2.3), la definición de las funciones pragmáticas de los marcadores es difícil y “[...] la intuición puede fácilmente ampliar y estrechar el cerco sin pruebas claramente verificables”. Por ejemplo, estudiando los ordenadores del discurso *para empezar* y *antes que nada*, Garcés Gómez (2008: 49-50) aporta este ejemplo:

- 10) *Para empezar y antes que nada*, queremos destacar la confianza que tenemos en ti (Garcés Gómez 2008: 49-50 – Ejemplo 21 - ABC Electrónico, 24/10/1997, CREA)

La estudiosa afirma que

[l]a diferencia informativa existente entre ellos [las parejas *para empezar/para comenzar* vs. *ante todo/antes que nada*] queda reflejada en los ejemplos anteriores: con *para empezar* (19) se indica el inicio de una sucesión de preguntas que tendrá una continuación posterior; con *ante todo* (20) y con *antes que nada* (21) [nuestro 10] se manifiesta la prioridad de lo que se va a decir al comienzo del discurso en relación con lo que vendrá posteriormente; en el último ejemplo (21) [nuestro 10], funciona también como fórmula de cortesía para atraer la atención del interlocutor (Garcés Gómez 2008: 49-50).

Ahora bien, en este ejemplo no es evidente, según nuestro entender, que es el marcador *antes que nada* el que aporta cortesía verbal; nos parece, en cambio, que procede del tipo de acto de habla en el contexto específico de emisión.

Similarmente, la *posición* de un marcador puede ser la fuente de la cortesía verbal –y no tanto el marcador en sí–, como subraya Müller a propósito de *vamos a ver* en este ejemplo:

- 11) C    Vamos a ver- \* por qué se producen  
               las urgencias↓  
       D    porque no estamos cumpliendo  
               las cosas \* las demás cosas↓[...] (Müller 2006: 178 – Extracto 2)

El autor afirma que *vamos a ver* “[...] señala una disposición positiva del hablante hacia los oponentes, y es por eso una señal, aunque mínima, de solidaridad y cortesía” (Müller 2006: 178). En una conversación conflictiva, como en el ejemplo 11, *vamos a ver* puede marcar una disposición a la negociación (Müller 2006: 179). Pero, justamente, Müller nota que la posición en la secuencia conversacional como introductor de una secuencia temática específica puede hacer mucho para que el marcador se convierta en una señal de relación (y no sólo de estructuración) (Müller 2006: 178).

### 3. REFLEXIONES CONCLUSIVAS

Con estas pocas muestras hemos pretendido reflexionar sobre cómo la cortesía verbal se enlaza con los marcadores del discurso. Ya que se trata de dos aspectos especialmente problemáticos en la competencia comunicativa en lenguas primeras, segundas y extranjeras, añadimos para concluir una nota didáctica. Por un lado, la incompetencia en el uso de los marcadores produce genéricamente en el interlocutor una sensación de incongruencia, brusquedad o desorientación (Stubbs 1987: 99); por otro, una inadecuación de la cortesía verbal deja paso a conflictos intra e interculturales. Las dos inadecuaciones, nótese, guardan el mismo rasgo de ‘invisibilidad’ para el interlocutor, es decir, ambas son difíciles de identificar conscientemente (como, en cambio, pasa con un error gramatical o de selección léxica, por ejemplo). Las dificultades didácticas que habría que tener en cuenta –como esperamos haber demostrado– son, por una parte la organización categorial y la descripción funcional de los marcadores del discurso, y por otra parte el hecho de que algunas nociones psicológicas –así como la de cultura, en general– son muy difíciles de presentar en materiales lingüísticos, precisamente por su alcance profundo en la identidad de las personas y en sus relaciones.

### BIBLIOGRAFÍA

Aijmer, K. (2002): *English discourse particles: Evidence from a corpus*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.

- Blas Arroyo, J. L. (1995): "La interjección como marcador discursivo: el caso de *eh*", *Anuario de lingüística hispánica* 11, pp. 81-117.
- Boretti, S. H. (1999): "A propósito de *¿Me entendés?* en el español de la Argentina", *Oralia* 2, pp. 139-154.
- Boretti, S. H., Rigatuso, E. M. (2004): "La investigación de la cortesía en el español de la Argentina. Estado de la cuestión", en D. Bravo y A. Briz Gómez (eds): *Pragmática sociocultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español*. Barcelona: Ariel, pp. 137-1167.
- Bravo, D. (1999): "¿Imagen «positiva» vs. imagen «negativa»? Pragmática socio-cultural y componentes de *face*", *Oralia* 2, pp. 155-184.
- Bravo, D. (2001): "Sobre la cortesía lingüística, estratégica y conversacional en español", *Oralia* 4, pp. 299-314.
- Brinton, L. J. (1996): *Pragmatic markers in English. Grammaticalization and discourse functions*. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- Briz Gómez, A. (1993): "Los conectores pragmáticos en la conversación coloquial II: su papel metadiscursivo", *Español Actual* 59, pp. 39-56.
- Briz Gómez, A. (1994): "Hacia un análisis argumentativo de un texto coloquial. La incidencia de los conectores pragmáticos", *Verba. Anuario galego de filoloxía* 21, pp. 369-395.
- Briz Gómez, A. (1998): *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmatografía*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Briz Gómez, A., Val. Es. Co., Pons Bordería, S., Portolés Lázaro, J. (eds.) (2000-2004): *Diccionario de partículas discursivas del español*. Universidad de Valencia. <http://textodigital.com/P/DDPD> [10-02-2010].
- Brown, P., Levinson, S. (1978-1987): *Politeness. Some universals in language usage*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Caffi, C., Janney, W. (1994): "Toward a pragmatics of emotive communication", *Journal of Pragmatics* 22, pp. 325-373.
- Calsamiglia, H., Tusón, A. (1999): *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Barcelona: Ariel.
- Ciliberti, A. (1993): "The personal and the cultural in interactive styles", *Journal of Pragmatics* 20, 1, pp. 1-25.
- Cortés Rodríguez, L., Camacho Adarve, M. M. (2005): *Unidades de segmentación y marcadores del discurso*. Madrid: Arco/libros.
- Curcó, C. (2007): "Positive face, group face, and affiliation: An overview of politeness studies on Mexican Spanish", en M. E. Placencia, C. García (eds.): *Research on politeness in the Spanish-speaking world*. Mahwah-New Jersey-London: LEA, pp. 105-120.
- Chodorowska-Pilch, M. (2008): "*Verás* in Peninsular Spanish as a grammaticalized discourse marker invoking positive and negative politeness", *Journal of Pragmatics* 40, pp. 1357-1372.
- Dafouz-Milne, E. (2008): "The pragmatic role of textual and interpersonal metadiscourse markers in the construction and attainment of persuasion: A cross-linguistic study of newspaper discourse", *Journal of Pragmatics* 40, pp. 95-113.
- Escandell Vidal, M. V. (1998): "Cortesía y relevancia", en H. Haverkate, G. Mulder, C. Fraile-Maldonado (eds.): *La pragmática lingüística del español: Recientes desarrollos, Diálogos Hispánicos* 22. Amsterdam: Rodopi, pp. 7-24.

- Fant, L. (1999): "La negociación de identidades en la conversación", *Comunicación presentada en el VI Simposio Internacional de Comunicación Social, Santiago de Cuba, Stockholm Studies in Interaction, Identity and Linguistic Structure*, SIIS' Working Papers.
- Fraser, B. (1990): "Perspectives on politeness", *Journal of Pragmatics* 14, pp. 219-236.
- Garcés Gómez, M. P. (2008): *La organización del discurso: marcadores de ordenación y de reformulación*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.
- Haverkate, H. (1994): *La cortesía verbal. Estudio pragmalingüístico*. Madrid: Gredos.
- Hernández Flores, N. (2002): *La cortesía en la conversación española de familiares y amigos*. Institut for sprog og Internationale Kulturstudier: Aalborg Universitet, Aalborg.
- Iglesias Recuero, S. (2001): "Los estudios de la cortesía en el mundo hispánico. Estado de la cuestión", *Oralia* 4, pp. 245-298.
- Janney, R., Arndt, H. (1993): "Universality and relativity in cross-cultural politeness research: A historical perspective", *Multilingua* 12.1, pp. 13-50.
- Kerbrat-Orecchioni, C. (1997): "A multilevel approach in the study of talk-in-interaction", *Pragmatics* 7, pp. 1-20.
- Landone, E. (en prensa): "La clasificación de los marcadores del discurso y su valor operativo", en *Atti del XXIV Congresso dell'Associazione Ispanisti Italiani "Metalinguaggi e metatesti"*, Università degli studi di Padova, Padova, mayo 2007.
- Landone, E. (2009a): *Los marcadores del discurso y la cortesía verbal en español*. Bern: Peter Lang.
- Landone, E. (2009b): "Riflessioni sui marcatori del discorso nella scrittura digitale interattiva e asincrona", en S. Cocco, A. Pinna, C. Varcasia (eds.): *Corpora, discorso e stile / Corpora, Discourse & Style*. Roma: Aracne, pp. 163-178.
- Leech, G. (1983): *Principles of pragmatics*, London: Longman.
- Lenk, U. (1997): "Discourse markers", en J. Verschueren *et al.* (eds.): *Handbook of pragmatics. 1997 installment*. Amsterdam-Philadelphia: John Benjamins, pp. 1-17.
- Llorente Arcocha, M. T. (1996): *Organizadores de la conversación: operadores discursivos en español*. Salamanca: Universidad Pontificia, Caja Salamanca y Soria.
- Martín Zorraquino, M. A. (1994): "Gramática del discurso. Los llamados marcadores del discurso", en *Actas del congreso sobre de lengua española (1992, Sevilla)*. Madrid: Instituto Cervantes, pp. 709-720.
- Martín Zorraquino, M. A., Portolés Lázaro, J. (1999): "Los marcadores del discurso", en I. Bosque, V. Demonte (dirs.): *Gramática descriptiva del español, vol 3: Entre oración y discurso. Morfología*. Madrid: Espasa Calpe, pp. 4051-4213.
- Martín Zorraquino, M. A. (2001): "Marcadores del discurso y estrategias de cortesía verbal en español", en M. I. Montoya (ed.): *La lengua española y su enseñanza*. Granada: Universidad, pp. 55-74.
- Montolio Durán, E. (1995): "Gramática e interacción", en A. Briz Gómez *et al.* (eds.): *Pragmática y gramática del español hablado. Actas del II Simposio sobre análisis del discurso oral*. Zaragoza: Libros Pórtico, pp. 329-341.
- Müller, A. P. (2006): "La cortesía conversacional: análisis secuenciales", en M. Schrader-Kniffi (ed.): *La cortesía en el mundo hispánico*. Madrid: Vervuert Iberoamericana, pp. 156-182.
- Östman, J. O. (1995): "Pragmatic particles twenty years after", en B. Wårvik *et al.* (eds.): *Organization in discourse. Proceedings from the Turku Conference*. Turku: University of Turku, pp. 95-108.

- Placencia, M. E., García, C. (2007): "Salient trends and directions for future research", en M.E. Placencia, C. García (eds.): *Research on politeness in the Spanish-speaking world*. Mahwah-New Jersey-London: LEA, pp. 369-383.
- Pons Bordería, S. (1998): *Conexión y conectores. Estudio de su relación en el registro informal de la lengua, Anejo XXVII de la Revista Cuadernos de Filología*. Valencia: Universidad de Valencia.
- Pons Bordería, S. (2006): "A functional approach to the study of discourse markers", en K. Fischer (ed.): *Approaches to discourse particles*. Elsevier: Oxford/Amsterdam, pp. 77-99.
- Portolés Lázaro, J., Vázquez Orta, I. (2000a): "The use of "hombre" as a discourse marker of politeness in Spanish and its relationship to equivalent expressions in English", en P. Gallardo, E. Llorca (eds.): *Proceedings of the 22nd International Conference of AEDEAN*. Lleida: Universitat de Lleida, pp. 215-220.
- Portolés Lázaro, J., Vázquez Orta, I. (2000b): "Mitigating or compensatory strategies in the expression of politeness in Spanish and in English? "Hombre"/"mujer" as politeness discourse markers revisited", en M. P. Navarro Errasti et al. (eds.): *Transcultural communication: Pragmalinguistic aspects*. Zaragoza: Anubak, pp. 219-226.
- Schiffirin, D. (1987): *Discourse markers*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Schwenter, S. A. (1996): "Some reflection on *o sea*: A discourse markers in Spanish", *Journal of Pragmatics* 25, pp. 855-874.
- Stubbs, M. (1987): *Análisis del discurso. Análisis sociolingüístico del lenguaje natural*. Madrid: Alianza Editorial
- Wierzbicka, A. (2003) [1991]: *Cross-cultural pragmatics. The semantics of human interaction*. Berlin /New York: Mouton/De Gruyter.